

INTRODUCCION

Este libro tiene su origen más inmediato en un estudio realizado para el Ministerio de Economía y Hacienda, Secretaría de Estado de Comercio. Pero las instituciones que lo auspiciaron, desde sus comienzos, fueron el Centro de Estudios Comerciales (CECO) y el Gabinete del Sector Exterior.

El trabajo, dirigido por mí, estaba formado por un equipo básico de 4 profesionales: Raúl Compés López, José María García Álvarez-Coque y Agustín Ferreira Vidal, además de yo mismo. Mi labor fue doble: como miembro y como coordinador. Cada uno se ocupó de una parte del trabajo. Así, Raúl Compés, realizó el análisis de los sectores «grasas vegetales» y «cultivos industriales»; García Álvarez el de «cereales» y el de «vinos»; Agustín Ferreira, el de «lácteos» y «carnes»; y yo mismo, el de «frutas y hortalizas» y el análisis «global», que es este libro. Así pues, el estudio se compone de 8 volúmenes, uno de los cuales es este que aquí se ofrece al lector.

Este estudio que aquí se publica es como un gran río que recibe los afluentes de importantes torrentes de materiales de esos otros 7 volúmenes, que desembocan todos en el capítulo 2 (análisis sectorial) del presente libro.

Pero el libro contiene 6 capítulos en total, que tienen una estructura que ha procurado trascender, con mucho, el análi-

sis del impacto sectorial de la Ronda Uruguay sobre la agricultura española. Las tres palabras claves que revelan su contenido son LIBERALIZACION, AJUSTE y REESTRUCTURACION.

El capítulo 1 plantea el proceso de ajuste. Lo sitúa primero en una perspectiva teórica y ahistórica, para pasar a continuación a una ilustración histórica bastante extensa y escrita en una técnica «flash-back», como así la llama Raúl Compés. Tras estos planos, la escena se sitúa en el proceso de liberalización que sacude a la agricultura europea y española tanto intracomunitaria (Mercado Unico) como extracomunitaria (Ronda Uruguay).

El resto del largo capítulo 1 se dedica a la Ronda Uruguay y al proceso de Reforma de la PAC.

El capítulo 2, el que recibe los afluentes de mis compañeros de equipo, trata de presentar el impacto de la liberalización sobre cada sector. Esencialmente es un diagnóstico *cualitativo*, como no podía ser de otro modo. Pero ha sido unificado *cuantitativamente* por medio de un análisis estructural en cuyo diseño ha tenido una activa participación Raúl Compés. Por eso Raúl se ha hecho acreedor de la coautoría del capítulo. Si tuviera que destacar otras personas con las que incurro en deuda intelectual en este capítulo señalaría a Isabel Bardají y Carlos Tió.

El capítulo 3 se dedica al análisis del impacto regional pero con una técnica semicuantitativa. No es muy elegante pero sí es útil y va al grano. El capítulo 4 es un capítulo que se basa en un trabajo mío anterior publicado en Información Comercial Española en Febrero de 1989. No se recomienda a los que no sean muy economistas y cuantitativistas.

El capítulo 5, tras ese recorrido por los sectores y las tierras de España de los capítulos 2 y 3, vuelve al tema del *ajuste* de la agricultura con una perspectiva global. Se ofrece una caracterización estructural de la agricultura española en comparación con la de la CEE, lo que resalta las deficiencias estructurales de la misma y los problemas con los que encara

ese futuro liberalizador. En este capítulo, hay un modelo cuantitativo muy ilustrativo de la dimensión del ajuste pendiente con varias hipótesis. Raúl Compés, compañero infatigable en estos meses de duro trabajo, tuvo la idea germinal del modelo, que luego yo desarrollé. Eso le ha valido la segunda coautoría merecida en este libro.

El capítulo 6, entra de lleno en un diseño de políticas agrarias *activas* para hacer frente a esos necesarios *ajustes y reestructuraciones*. No quiero adelantar ideas aquí en la introducción.

También quiero dedicar unas palabras de agradecimiento a otras personas. Dichas personas son las becarias Barbara Mönhlendick y María Jesús Muñoz, así como la gran labor de procesamiento de texto de Vicente Navarro. Pero especialmente a la Subdirección General de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. Manuel Martín merece, desde mi punto de vista, no sólo agradecimiento sino también *reconocimiento* por el excelente trabajo de corrección del texto.

Finalmente, si al Ministerio de Economía debo el impulso y financiación del trabajo, al Ministerio de Agricultura debo la publicación. *Producción* de conocimiento y su *difusión* son dos elementos cruciales que necesita la agricultura española para afrontar los retos que se avecinan. Esa encomiable labor conjunta y de colaboración de ambos Ministerios constituye una señal de que España se aleja, cada vez más, de los prejuicios que tenía en su recorrido histórico conducente a la modernidad.

